

1 Reyes 17:1-24
Por Chuck Smith

El capítulo 17 de 1 Reyes nos introduce ahora a un personaje muy interesante, Elías tisbita, lo que sea que tisbita signifique. Elías venía del área de Galaad, la cual se llama hoy Trans Jordania. Estaba al otro lado del Jordán en el área de Gad. Es posible que tisbita signifique que él realmente no era un israelita, que era de alguna otra nacionalidad. Pero esto es solo una conjetura, nosotros no lo sabemos con certeza. Pero él tenía una carrera muy interesante. Y él fue a la tribu apóstata del Norte cuando Acab es el rey con su malvada esposa Jesabel.

Ellos habían eliminado la adoración a Jehová. Ellos habían introducido la adoración de Baal a Israel. Ellos habían roto los altares de Dios. Habían asesinado a los profetas de Dios y así habían eliminado la adoración a Dios del reino del Norte de Israel. Así que en este oscuro período de la historia, Elías aparece en escena con el mensaje de Dios y las advertencias de Dios para el pueblo, así que él es un interesante personaje realmente. Está profetizado en Malaquías que antes de que Jesús regrese, Elías vendrá y volverá los corazones de los hijos a sus padres. Y Dios está enviando a Elías a la nación de Israel para traer un gran avivamiento a Israel antes de la segunda venida de Jesucristo.

Cuando Zacarías el sacerdote, registrado en Lucas capítulo 1, estaba en el templo cumpliendo su tarea de ministro, el ángel Gabriel se paró al lado del altar y le informó a Zacarías que su esposa, Elisabeth, a su avanzada edad tendría un hijo. Y él dijo, “E irá delante de él con el espíritu y el poder de Elías, para hacer volver los corazones de los padres a los hijos.” La clave allí, creo yo, es el espíritu y el poder de Elías.

Luego nosotros seguimos, cuando en el primer capítulo de Juan, cuando Juan el Bautista estaba cumpliendo su ministerio, ellos vinieron a Juan y le dijeron, “¿Quién te dio la autoridad para hacer estas cosas? ¿Eres tú Elías?”

Y él dijo, "No."

“¿Eres tú el otro profeta?”

"No."

“¿Entonces, quién eres tú?”

El dijo, “Soy la voz del que clama en el desierto diciendo, Preparad el camino del Señor”.

Juan negó que él fuera Elías. Sin embargo, luego de la muerte de Juan el Bautista, Jesús estaba hablando acerca de Juan y dijo, “Entre los que nacen de mujer no se ha levantado otro mayor que Juan el Bautista; pero el más pequeño en el reino de los cielos, mayor es que él” (Mateo 11:11).

Los discípulos luego le dijeron al Señor, El le estaba dando a Juan el Bautista este crédito por ser uno de los grandes profetas, ellos dijeron, “¿Cómo es entonces que la Biblia dice que Elías vendrá primero?” Y Jesús dijo, “Elías vendrá primero”. En otras palabras, la profecía de Malaquías será cumplida. Antes de que Jesús regrese de nuevo, Elías vendrá. Pero El dijo, “Si ustedes pueden recibirlo, este es Elías”, refiriéndose a Juan el Bautista.

Nos damos cuenta de que hay dos aspectos del regreso de Jesucristo. Su primera venida fue para entregarse a El mismo como Dios lo planeó, un sacrificio por nuestros pecados. Su segunda venida es para reinar y establecer el Reino de Dios sobre la tierra. Pero allí hay dos aspectos de la venida de Cristo; de esa manera, hay dos aspectos de la profecía de Elías siendo el precursor. Y así, Juan el Bautista en el espíritu y en el poder de Elías fue el

precursor en la primera venida; pero Elías regresará para ser el precursor antes de que Jesús regrese de nuevo.

Juan el Bautista estaba en el espíritu y en el poder de Elías. Ahora, Elías apareció con Jesús en el monte de la transfiguración. Cuando Jesús subió al monte con Sus discípulos, Pedro, Jacobo y Juan, El se transfiguró delante de ellos, Elías apareció allí en el monte de la transfiguración con el Señor. Sin duda en Apocalipsis, capítulo 11, versículo 2 donde habla del Señor enviando a los dos testigos, Sus dos testigos ante la nación de Israel, que uno de los dos testigos era de hecho Elías, y el cumplimiento de la profecía de Malaquías.

Así que Elías es un personaje muy interesante porque él está entretelado. Este es el comienzo de su carrera pero él apareció en el monte de la transfiguración y aparecerá una vez más antes de que Jesús venga de nuevo. Debido a la profecía de que Elías vendría la primera vez, esto es por lo que los judíos en cada Pascua cuando celebran la Pascua, ellos siempre dejan una silla vacía y la puerta abierta. Y es una señal de su anticipación del Mesías y la silla puesta para Elías antes de su regreso. Así que, un personaje muy interesante y ahora entramos al estudio de Elías quien vino a Israel en este período oscuro de su historia cuando había un gran declive espiritual. Y él aparece dramáticamente, con un anuncio dramático y luego desaparece.

El fue a Acab, el malvado rey, y él dijo,

Vive Jehová Dios de Israel, en cuya presencia estoy, que no habrá lluvia ni rocío en estos años, sino por mi palabra. (1 Reyes 17:1)

Y luego él se fue. Y se fue por tres años y medio. Y durante ese tiempo, hubo sequía, no llovió, ni cayó rocío del cielo hasta que la tierra quedó muy seca y muerta.

El se fue, primeramente, hacia el arroyo de Querit, que está hacia Galaad de donde él venía. Y el Señor le instruyó a que fuera al arroyo y bebiera de su agua y el Señor le dijo, “Allí te alimentaré”. Y Dios puso a unos cuervos para que le trajeran comida para cada día, de hecho en la mañana y en la tarde. Ellos le traían pan y carne. Así que él estaba allí en el arroyo de Querit. En la mañana y en la tarde los cuervos aparecían con la comida y él estaba allí hasta que el arroyo se secó por la falta de lluvia.

Luego el Señor le ordenó que fuera a Sarepta, cerca de Sidón. Sería en el área del Líbano hoy. Y “allí hay una mujer viuda”, dijo el Señor, “y ella te sustentará”.

Entonces él se levantó y se fue a Sarepta. Y cuando llegó a la puerta de la ciudad, he aquí una mujer viuda que estaba allí recogiendo leña (1 Reyes 17:10)

Y él le dijo a ella, “Te ruego que me traigas un poco de agua en un vaso, para que beba.”

Y mientras ella iba a traerle un vaso de agua, él dijo, “Te ruego que me traigas también un bocado de pan en tu mano.”

Y entonces ella abrió su corazón. Ella dijo, “Vive Jehová tu Dios, que no tengo pan cocido; solamente un puñado de harina tengo en la tinaja, y un poco de aceite en una vasija; y ahora recogía dos leños, para entrar y prepararlo para mí y para mi hijo, para que lo comamos, y nos dejemos morir.”

Así que Elías dijo, “No tengas temor; ve, haz como has dicho; pero hazme a mí primero de ello una pequeña torta cocida debajo de la ceniza, y tráemela; y después harás para ti y para tu hijo. Porque Jehová Dios de Israel ha dicho así: La harina de la tinaja no escaseará, ni el aceite de la vasija disminuirá, hasta el día en que Jehová haga llover sobre la faz de la tierra.”

Así que la mujer fue y le preparó un poco de pan a Elías y encontró que aún había harina y aceite. Y siguió alimentándolo. Y durante todo este período de sequía, la harina no escaseó ni el aceite menguó, siempre había suficiente para hacer uno más.

Es realmente un milagro, y no hay desperdicio del aspecto milagroso en ello, cómo Dios suplió milagrosamente. Pero es interesante, el profeta dijo, “Prepara para mí primero y luego para ti y tu hijo”. Hay algo de espiritual aquí, en cuanto a entregar a Dios los primeros frutos de nuestras vidas. Jesús dijo, “Buscad primeramente el Reino de Dios y Su justicia; y todas las cosas os serán añadidas” (Mateo 6:33).

Ahora, si yo doy vuelta esta prioridad, y comienzo a buscar primero las otras cosas, entonces mi vida estará complicada en buscar otras cosas y no tendré tiempo para Dios. Pero si primero busco mi relación con Dios, entonces todas mis otras relaciones estarán balanceadas. Todas ellas funcionarán. Vea usted, mi vida existe en dos planos – el eje vertical sobre el cual se desenvuelve mi vida, y el plano horizontal, el área externa, mi relación con otras personas. Si el eje vertical de mi vida es correcto, si mi relación con Dios es lo que debería ser, entonces el plano horizontal de mi vida está en balance. Mi relación con aquellos a mí alrededor está balanceada y estoy viviendo una vida bien balanceada si el eje vertical es correcto, si mi relación con Dios es todo lo que debería ser.

Sin embargo, si el eje vertical de mi vida no es el correcto, si mi relación con Dios no es lo que debería ser, entonces el plano horizontal de mi vida no funcionará bien. Y me encuentro a mí mismo en esta loca experiencia desordenada, donde siempre estoy intentando balancear mi vida. Y estoy gastando todo mi tiempo intentando poner un balance en mi vida y las cosas en el enfoque apropiado. Y parece que nunca lo logro. En el momento en que intento balancear un lado, entonces me desestabilizo del otro, usted sabe. Y

siempre estoy trabajando para tener mi vida balanceada, y nunca parezco ser capaz de ello. Mis relaciones están todas estropeadas.

Ahora, si yo gasto mi tiempo en solo intentar balancear mi vida, yo solo estoy tratando los síntomas. Es como intentar tratar un tumor cerebral con aspirinas. Usted sabe, solo reducir el dolor para que usted no sienta que es tan malo y no sentir esos dolores de cabeza tan severos. Pero usted solo está tratando síntomas; usted no está llegando a la raíz del problema. Muchas veces las personas solo tratan con los síntomas, en el plano horizontal intentando tener balance, cuando en realidad la solución es muy simple. Tener el eje vertical correcto. “Buscar primeramente el Reino de Dios y Su justicia”.

Elías dijo, “Prepara primero para mí”. Si ella iba y hacía primero la comida para ella y para su hijo, entonces el barril hubiera estado vacío, el aceite se hubiera acabado; ellos hubieran muerto. “Prepara primero para mí y luego para ti y para tu hijo”. Pon al Señor primero. Ten tus prioridades correctamente y Dios se ocupará de ti. Dios se ocupará de los otros aspectos de tu vida. Así que la relación más importante que yo tengo en este mundo es mi relación con Dios y nada debería estar primero que ella. Y si yo voy a trabajar en alguna relación, yo debería estar trabajando en esa relación con Dios sobre toda otra relación, porque si eso está correcto, entonces todo lo demás estará balanceado. Si esa relación con Dios no está en orden, entonces no hay forma en que yo sea capaz de tener balance en mi vida. Siempre estará desordenada. No hay forma en que usted pueda tener una vida bien balanceada a menos que su vida esté centrada en Dios. Y este es el eje vertical sobre el cual su vida está rotando.

Así que Elías realmente expuso un principio para esta mujer para que Dios obrara. Pon a Dios primero y Dios se encargará de ti. El se encargará de todas las demás cosas. Pero es prioritario y simple y básico, y aún así es una de las verdades más importantes que usted necesita aprender en toda la experiencia de su vida, es que su relación con Dios debe reemplazar cualquier

otra relación. Asegúrese de tener una buena relación con Dios porque de eso depende todo lo demás.

Así que la mujer hizo todo lo que Elías le dijo y Dios se encargó.

Versículo 16.

Y la harina de la tinaja no escaseó, ni el aceite de la vasija menguó, conforme a la palabra que Jehová había dicho por Elías. Después de estas cosas aconteció que cayó enfermo el hijo del ama de la casa; y la enfermedad fue tan grave que no quedó en él aliento. Y ella dijo a Elías: ¿Qué tengo yo contigo, varón de Dios? ¿Has venido a mí para traer a memoria mis iniquidades, y para hacer morir a mi hijo? (1 Reyes 17:16-18)

Es interesante que ella pensaba que la muerte de su hijo estaba relacionado de alguna manera con su propio pecado.

El le dijo: Dame acá tu hijo. Entonces él lo tomó de su regazo, y lo llevó al aposento donde él estaba, y lo puso sobre su cama. Y clamando a Jehová, dijo: Jehová Dios mío, ¿aun a la viuda en cuya casa estoy hospedado has afligido, haciéndole morir su hijo? Y se tendió sobre el niño tres veces, y clamó a Jehová y dijo: Jehová Dios mío, te ruego que hagas volver el alma de este niño a él. Y Jehová oyó la voz de Elías, y el alma del niño volvió a él, y revivió. Tomando luego Elías al niño, lo trajo del aposento a la casa, y lo dio a su madre, y le dijo Elías: Mira, tu hijo vive. Entonces la mujer dijo a Elías: Ahora conozco que tú eres varón de Dios, y que la palabra de Jehová es verdad en tu boca. (1 Reyes 17:19-24)

Así que esta es nuestra introducción a Elías.